

porque — y perdone pero estoy segura aunque también lo estoy de que usted dirá que es que soy malpensada — no quiere que sus lectores se enteren de que, como *el ensayo para enlazar a tres que le dejé de tarea el último día no supo resolverlo* y se quedó atascado cuando la señora cerró el libro y apagó la televisión al marido — que qué lástima además con lo bien que iba —, no se le ocurrió idea mejor ni mezquindad más grande que la de echarle la culpa a mi aspiradora.

Pero no me importa, se lo digo de verdad. Lo que más me decepciona es que con lo bien que iba — bueno, que ya se lo he dicho — y que ya me tenía hasta emocionada pensando “ahora, ahora de la mano o por boca de esta señora...”.

Pero en fin, mejor lo dejamos estar que ahora estoy francamente deprimida y no ya por su imperdonable torpeza de la que el despojarse es asunto ineludiblemente suyo e intransferible sino porque, por un momentito que he dejado lo que estaba haciendo y que he tardado un instante, cuando he vuelto de pegar en el espejo del baño esta otra nota me he encontrado achicharrada la camisa que estaba planchando.

